

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE JUNIO DE 1871.

ENCICLICA DE SU SANTIDAD PIO IX.

SOBRE EL JUBILEO PONTIFICIO.

Tenemos vivísima satisfacción en publicar al frente de nuestro periódico la siguiente reciente Enciclica que, con fecha 4 de Junio, fírmada del Santísimo Padre, ha dirigido Nuestro Santísimo Padre al Episcopado, para excitar á los pueblos á dar gracias y á ensalzar á Dios, que le concede un tan largo Pontificado. Hé aquí este hermoso y sublime documento:

CARTA ENCICLICA

DE NUESTRO SANTISIMO PADRE PIO, PAPA IX.

POR LA DIVINA PROVIDENCIA, PAPA IX.

A todos los Patriarcas,

Primeros, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios en gracia y comunión con la Sede Apostólica.

PIO IX, PAPA.

Venerables Hermanos, salud y bendición apostólica.

Los beneficios de Dios Nos excitan á celebrar su bondad, por la cual nuevamente muestran la gracia con que Nos protege y la gloria de su Majestad. Porque ya termina el vigésimo quinto año desde que, por disposición divina, tomamos el Ministerio de este Nuestro Apostolado, época de tiempos calamitosos que conocéis perfectamente y no es preciso recordar. Y verdaderamente se ha manifestado, Venerables Hermanos, en la serie de tantos acontecimientos, que la Iglesia militante prosigue su camino en medio de frecuentes batallas y victorias; verdaderamente Dios, que gobierna las vicisitudes de los tiempos y del mundo, que es escabel de sus pies; verdaderamente se sirve de instrumentos á menudo débiles y despreciables, para cumplir así los designios de su sabiduría.

Jeneroso, Señor Nuestro, autor y supremo moderador de la Iglesia, precio de su sangre, so ha dignado, por los méritos del beatísimo Pedro, Principio de los Apóstoles, que, siempre vive y preside en esta Sede romana, regir y sostener con gracia y virtud, y para mayor gloria de su nombre y bien de su pueblo, Nuestra pequeñez y flaqueza por este largo tiempo de Nuestra apostólica servidumbre. Por eso Nos, fortalecido por su divino auxilio y ayudado constantemente de los consejos de Nuestros venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y también varias veces de los vuestros, venerables hermanos, que reunidos en gran número aquí en Roma os habéis unido á Nos, ilustrando con el esplendor de vuestra virtud y uosotras piedad esta Cátedra de Verdad, hemos podido, en el transcurso de este Pontificado, según Nuestros deseos y del orbe católico, declarar, con definición dogmática la Concepción Inmaculada de la Virgen, Madre de Dios, y decretar los honores celestiales á muchos héroes de nuestra religión; y por ellos, y especialmente por la Madre de Dios, no dudamos que vendrá un día tan adverso.

Igualmente, por ayuda y gloria de Dios, hemos podido propagar la luz de la verdadera fe, enviar evangelizadores obreros á diversas y á inhospitales regiones; establecer en muchas partes el orden de la gerarquía eclesiástica, y reprobando, con solemne condenación los errores contrarios á la razón humana y á las buenas costumbres, no menos que á la Iglesia y al Estado, predominantes, sobre todo, en esta edad. Así también, con la ayuda de Dios, hemos procurado unir con vínculo de concordia, firme y estable en cuanto hemos podido, la potestad eclesiástica y la civil, así en los países de Europa como en América, y proveer á muchas necesidades de la Iglesia oriental, á la cual desde el principio de Nuestro Apostólico ministerio hemos mirado siempre con paternal afecto; y Nos ha sido dado además emprender y promover la obra del Ecueménico Concilio del Vaticano, del cual, por conocidísimas causas, tuvimos que decretar la suspensión, cuando ya se habían recogido, en parte, grandísimos frutos y en parte eran esperados por la Iglesia.

Y nunca, por la gracia de Dios, hemos dejado, Venerables Hermanos, de hacer aquello que han exigido los deberes y derechos de Nuestro Pontificado, pronto se cambiaban en injurias y persecuciones de tal modo, que Nos obligaron á salir desterrado de esta Nuestra amadísima ciudad. Y como, por el común deseo y por los auxilios y fuerzas de todos los pueblos y principios católicos, fuimos restituídos á esta Sede pontificia, constantemente dedicamos Nuestra atención y Nuestras fuerzas, á promover y procurar en Nuestros fieles súbditos aquella sólida y no falaz prosperidad que siempre tuvimos por el más grave cargo de Nuestro Principado civil. Pero un vecino Nuestro poderoso codició los países de Nuestro temporal dominio, antepuso obstinadamente los consejos de las sectas de perdición á Nuestras paternales y reiteradas advertencias y querellas, y últimamente, como sabéis, traspassando con mucho la impudencia de aquel hijo prodigo de que nos habla el Evangelio, combatió con la fuerza de las armas esta misma Nuestra ciudad, que pedía para sí, y ahora, contra todo derecho, la retiene en su poder como cosa de su pertenencia. No podemos menos, Venerables Hermanos, de sentirnos turbado en gran manera por la tan malvada usurpación que sufrimos. Estamos llenos de dolor por tan infame propósito que al mismo tiempo tiende con la destrucción de Nuestro Principado civil á borrar de la tierra Nuestra potestad espiritual y el reino de Cristo, si tal cosa pudiera suceder: estamos llenos de dolor al ver tantos y tan graves males, especialmente aquellos que ponen en peligro la eterna salvación de Nuestro pueblo, en cuya amargura, nada Nos es tan triste como no poder aplicar los remedios necesarios á tantos males, por estar oprimida Nuestra libertad.

A estas causas de nuestra tristeza se agrega, oh Venerables Hermanos, la prolija y deplorable serie de calamidades y de males que durante un largo tiempo han rodeado y alligado á la nobilísima nación francesa, y que en estos últimos días han sido inmensamente acrecentados con tan inauditos excesos cometidos por una turba de hombres feroces y perdidos, especialmente el atroz, perverso é impío parricidio perpetrado en la persona de nuestro Venerable Hermano el Arzobispo de París: lástima todo, que bien comprendéis hasta qué punto Nos hayan afectado cuando tan grande horror y espanto han causado en todo el mundo.

Por último, Venerables Hermanos, causamos mayor amargura todavía el ver á tantos hijos rebeldes, ligados por tantos y tan graves vínculos y censuras, seguir en su camino sin atender á Nuestra voz paternal ni curarse de su salvación, despreciando la razón de penitencia que Dios les ofrece, y prefiriendo arrostrar contumaces la venganza divina á gustar, ahora que aun es tiempo, el fruto de misericordia.

Ahora bien, en medio de tantas contrariedades, vemos ya llegado, por la protección de Dios clementísimo, el aniversario de Nuestra exaltación, en el cual así como sucedimos al Bienaventurado Padre en Su Sede, aunque tan distante de sus merecimientos, Nos hallamos con serios jubiles en los años de la duración de su apostólica servidumbre. Es este, por cierto, un nuevo, singular y grande presente de la dignación de Dios, que á Nos únicamente ha querido otorgarle entre tantos santísimos predecesores Nuestros en el largo período de diez y nueve siglos. Lo cual nos muestra tanto más admirable la benignidad divina, cuanto que Nos vemos en este tiempo considerados dignos de padecer persecución por la justicia, y notamos el maravilloso afecto de devoción y de amor de que tan fuertemente animado está el pueblo cristiano en todas las regiones de la tierra, y que con impetu unánime viene impulsado hacia esta Santa Sede. Y como quiera que estos dones de Dios otorgan sin merecimiento alguno de Nuestra parte, Nos hallamos verdaderamente sin fuerzas proporcionadas para dar á Dios las gracias que con tan justo título le son debidas.

Por lo cual, mientras pedimos á la inmaculada Virgen Madre de Dios que nos enseñe á rendir gloria al Altísimo con aquel mismo espíritu con que ella le rindió con las sublimes palabras: *Fecit mihi magna qui potens est*, con todo corazón os rogamos, Venerables Hermanos, que elevéis con Nos al Todopoderoso cántico de himnos de alabanza y de acción de gracias, junto con los fieles confiados á vuestros cuidados. Regocijados con el Señor, diremos con las palabras de Leon Magno, y exaltamos diariamente su nombre, á fin de que toda la gloria de las gracias y misericordias que recibamos, se conviertan en loor de su autor. Significad á vuestros pueblos Nuestra ardiente caridad y el vivo reconocimiento de Nuestro ánimo por los ilustres testimonios de su filial piedad hacia Nos, por los obsequios por tanto tiempo y con tanta perseverancia prestados. Por lo tanto, Nos, en cuanto á lo que á Nos atañe, pudiésemos repetir las palabras del real Profeta: *Incolatus meus prolongatus est*, tenemos necesidad del auxilio de vuestras oraciones para conseguir la fuerza y la confianza de devolver Nuestra alma al Pontífice de los Pastores, en cuyo seno está el refrigerio de los males de esta turbulenta y laboriosa vida, y el bienaventurado puerto de la eterna paz y tranquilidad.

Y á fin de que se conviertan en mayor gloria de Dios cuantos beneficios, por bondad suya han redundado de Nuestro Pontificado, abriendo en esta ocasión el tesoro de las gracias espirituales, os acordamos, Venerables Hermanos, con Nuestra autoridad apostólica la facultad de dar en vuestras respectivas diócesis, el día décimo sexto ó el vigésimo primero de este mes ó en cualquier otro día que estableáis á vuestro arbitrio, la bendición Papal con las aplicaciones de la indulgencia plenaria en la forma acostumbrada por la Iglesia.

Desaño además proveer, al espiritual aliento cedemos en el Señor que todos los fieles, tanto seglares como regulares de ambos sexos, cualquiera que sea el lugar en que residan de vuestra diócesis, que confesados y comunicados hayan rogado á Dios devotamente por la concordia de los principes cristianos, extirpación de las herejías y exaltación de la Santa Madre Iglesia, en el mismo día que vos, por autoridad Nuestra, hayáis escogido y designado para dar la suodicha bendición ó en las diócesis en que la Sede catedral está vacante, haya sido escogido y designado por los Vicarios capitulares que os sucedan *pro tempore*, puedan y lo gozren conseguir indulgencia plenaria de todos sus pecados. No dudamos que en esta ocasión el pueblo cristiano acudirá más eficazmente excitado á orar, y que multiplicadas así las oraciones, se hagan merecedores de obtener aquella misericordia que la vista de tantos males presentes no Nos permite dejar de implorar.

Entre tanto, Venerables Hermanos, pedimos á Dios Omnipotente constancia, celestial esperanza, y toda consideración; y prueba y testimonio de Nuestra particular benevolencia sea Nuestra apostólica bendición que á vos, al Clero y al pueblo que respectivamente os está encomendada, damos con plena abundancia de Nuestro corazón.

Dado en San Pedro de Roma, el día 4 de Junio, consagrado á la Santísima Trinidad, del año 1871, vigésimo quinto de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA IX.

EL MINISTERIO DEVOTO.

Días pasados dijimos que la situación tenía organizado su departamento de piedad. Como en todos los teatros hay quien constantemente se encarga de los papeles de *troupe*, que así se denomina técnicamente en las tablas el que representa personajes odiosos, hay también quien se consagra á ejecutar papeles simpáticos, y en la comedia de Septiembre no podían faltar estos dos ejes de toda farsa política.

No podemos decir á quién se ha encomendado la dirección del departamento de la piedad; pero si que esta oficina ha trabajado tanto y tan bien en estos últimos días, que nos ha convertido en devoto al ministerio de la revolución, y casi podemos decir que al Estado. Desde los tiempos en que el Sr. Echegaray, ministro de Fomento, trataba de suprimir de la enseñanza toda religión, y del presidente aquel del Consejo de ministros, que hablando de la Inmaculada Virgen Santísima, se lamentaba de que los señores diputados se mezclasen en asuntos de la vida privada de personajes históricos; desde esos tiempos, repetimos, hasta nuestros días, hemos adelantado mucho.

Vivir para ver; y como ayer vivíamos y no estábamos ciegos, ayer vimos al ministerio en la procesion del Corpus que, gracias á la piedad de una alta señora salió por las calles de Madrid. El pobre ayuntamiento de la villa, el ayuntamiento sucesor de aquel de los Autos sacramentales calderonianos, no tenía catorce mil reales para llevar en triunfo por las calles el Santísimo Sacramento; pero la piedad del personaje á quien aludimos lo ha suplido todo, y tras de la piedad de este personaje estaba de reserva la piedad del pueblo de Madrid

que no hubiera consentido en que por tres mil y tantas pesetas dejara de rendirse culto público al Rey de los reyes y Señor de todo lo criado.

El ayuntamiento, entre paréntesis, llevó su merecido y fué castigado por no haberse acordado, pues ha tenido que disponer un refresco que de fijo le habrá costado más que la procesion. Pero esto no hace al caso: con sus dulces se lo coma y buen provecho le haga.

La procesion ha salido, y los ministros, senadores, diputados y altos empleados de la revolucion han concurrido á ella. El Estado, ese Estado que se llamaba ateo, se ha hecho no solo creyente, sino devoto. Prueba irrecusable de lo mucho y bien que se trabaja en el departamento de la piedad.

Ministros de la union liberal habian dado ejemplo semejante llevando cirios en la procesion del convento de San Pascual, con grande edificación de la augusta señora que presidía el acto y de las religiosas dirigidas por sor Patrocinio; pero este ejemplo era mezquino para los actuales ministros, que cuando se ponen á ser revolucionarios no hay santo que les sufra, pero que en echádolos de devotos tampoco hay diablo que les aguante. Lo del cirio de San Pascual pasaba en un modesto rincón de la Península, en un convento de monjas; era, por decirlo así, una fiesta de familia, y todo hubiera quedado en casa, esto es, entre sor Patrocinio y doña Isabel II, si la górrula prensa ministerial que todo lo charla y todo lo adula.

El espectáculo de ayer ha sido otra cosa: la procesion se verificaba en la capital, por las calles públicas; y allí Madrid entero; allí el Sr. Olózaga, en su calidad de presidente del Congreso; allí el presidente del Consejo; allí Sagasta; allí la mayoría de ambos cuerpos, los generales de ambos mundos, los altos empleados, esos altos empleados para los cuales son bajos ya los presupuestos que hacen subir las contribuciones sobre las nubes. Calva al aire ó peluca encasquetada, oliendo á algalia y recién salidos de manos barbañeras, allí todas esas cabezas más ó menos redondas que forman las eminencias de la situación.

El triunfo del departamento de la piedad ha sido completo. Ya se dice que al pasar la situación por las ruinas de la parroquia de Santa Cruz se sangraba escandalizada de que se hubiese derribado un templo para añadir una plaza á otra plaza, continúa á la plaza Mayor: se refiere que los ministros bajaban la cabeza avergonzados al divisar las ruinas de la Virgen de la Almudena, la patrona de Madrid, de donde salía anteño la procesion; corren voces de que el convento de las Calatravas en ruina les trejó á la memoria el de las Teresas, el de San Fernando, el de las Salesas y otros.

Y es claro, una vez entrado el ministerio en la senda de la devoción tiene que arrepentirse de pueriles pasas y restaurar otras muchas más, so pena de pasar por impudencia redomada.

Así es que no se pone en duda que retirará del Senado el proyecto del llamado matrimonio civil, para darle el nombre de concubinato legal.

Reconocerá el *Syllabus*, restablecerá el Concordato, mandará sobreseer en todas las causas formadas á Prelatos y eclesiásticos, dará amnistía á los presos carlistas, restablecerá las comunidades religiosas, la sociedad de San Vicente de Paul, y mandará pagar con puntualidad al Clero, á los maestros y clases pasivas de las provincias.

Como esto último es un tanto difícil, atendida la penuria del Tesoro, dícese que los ministros han resuelto que ningún empleado de Madrid, ni chico ni grande, cobre un cuarto hasta que estén cubiertas todas las obligaciones de fuera de la corte. Con esto y con la desaparición de los puntos negros que la situación se propone extirpar con mano fuerte, entregándolos á los tribunales los que deban ir allá y proponiéndose hacer restituir hasta el último céntimo al que sea declarado defraudador de los fondos públicos por la justicia, el pobre Fornos está que trina.

Dice que se va á quedar sin parroquianos, ó por lo menos sin los parroquianos que viven de las nóminas. Si no cobran, como es justo, hasta que se nivelen con ellas las clases de provincia, ¿cómo han de gastar en comilonas y francachelas?

Pero como sin comer nadie puede vivir, parece que proyecta el acomodarse á las circunstancias mientras pasa esta nube de devoción y de justicia. Fornos, pues, ha resuelto cambiar el personal de la cocina y despedir á los empleados franceses que guisan en ella. Los progresistas tendrán que atenerse al puchero y un poco de queso manchego ó de Villalon para postre. Algunos, más severos, se contentarán con potajes y legumbres.

Fornos, pues, ha dicho: fuera discípulos de Carême: lo que yo necesito es un lego ó donado de Carmelitas ó trapenses, que sepa hacerme buenos platos de lentejas, habas, judías y patatas cocidas. Lozoya á discreción en toda la comedia, y para postre una copita de la fuente del Berro, como líquido más delgado y digestivo. Solamente los enfermos y débiles de estómago tomarán su chispita de Arganda, Chinchón ó Valdepeñas.

Tal es la perspectiva que contempla Fornos si procediendo la situación en rigurosa justicia y de conformidad con el espíritu religioso de que ayer nos dió tan edificante muestra, trata de restablecer el orden y vivir como Dios manda.

Y Fornos tiene razón. Repicar y andar en la procesion no puede ser. O devotos como ayer, ó impíos como antes. Derribar iglesias y llevar luego presionalmente el Santísimo Sacramento sobre sus ruinas, es de un género tan sarcásticamente demoniado que no podíamos concebirlo hasta haberlo visto.

Vivir para ver, suele decirse.

¡Ay, á veces vale más morir para no ver ciertas cosas!

ATASCAMIENTO.

«Este carro se atasca», decía no há muchos días un diputado á cierto personaje de los que más han influido en la revolucion y de los más importantes en la actual situación. El personaje contestaba: «No, este carro se ha atascado.» Y en efecto, el personaje á que aludimos estaba más en lo cierto que su interlocutor. El carro de la revolucion, el carro de la monarquía democrática, no puede atascarse, porque ya está atascado.

Todo el afán de los revolucionarios de mucho tiempo atrás ha sido el formar dos partidos que, reconociendo una legalidad común, pudieran turnar en el poder, haciéndose uno á otro la oposición de una manera templada y acomodada á las prescripciones del más grave y sesudo parlamentarismo. ¡Infatigables! Dos partidos, y más de dos existen, en efecto, dentro de la legalidad creada por la revolucion; pero, enfrente de ellos está la inmensa mayoría del país, que lucha con la legalidad misma, y los que la aceptan se ven obligados á estrechar sus filas y formar un solo grupo para resistir. El turno pacífico de dos partidos, que es tanto de acuerdo en los principios que sirven de base al actual estado de cosas, se diferencian tan solo en puntos de detalle ó acaso en una cuestión de procedimiento, es un sueño. Considerado en general el estado político de España, no hay sino dos partidos que están en gran lucha, uno dinástico y otro anti-dinástico, uno que acepta las instituciones vigentes y trabaja por conservarlas y otro que se esfuerza por destruirlas.

Así las cosas, la oposición parlamentaria, todo eso que los doctores del sistema representativo á la moderna llaman el juego de las instituciones, es imposible, el régimen constitucional es hoy impracticable, porque le falta el elemento indispensable de dos partidos fuertes que aunque sea ficticiamente absorban la representación de la opinion pública y puedan luchar entre sí pacíficamente sin temor á que les perturben los partidos extremos que combaten la legalidad existente.

Luego el carro se ha atascado, luego la revolucion no ha llegado á donde se proponía, esto es, al régimen monárquico constitucional. Los partidos constitucionales procuran dejar á un lado sus diferencias para fundirse en un solo partido. Mas el sacrificio constante de las propias aspiraciones, ó mejor dicho, de la ambición propia, es un sacrificio demasiado grande para partidos liberales. Se hace por algún tiempo con gran trabajo, pero condenarse á prestar apoyo desinteresado á un Gobierno por un tiempo indefinido, estacionarse en el ministerialismo platónico, no puede ser.

De aquí que debajo de esa aparente union de progresistas, fronterizos y cimbríos que se observa en las votaciones de las Cámaras, con poquísimo esfuerzo se pueden descubrir síntomas evidentes de un profundo descontento. En los sistemas anarcos con unos en las mismas Cámaras, otros días en la Tertulia progresista, y otros en más altas regiones.

Se engañaría mucho quien creyese que la languidez con que está pasando la discusión del proyecto de contestación al discurso de D. Amadeo, es pura y simplemente el resultado de un acuerdo entre los ministeriales para quitar importancia á los ataques de las oposiciones. No, este es más un pretexto que otra cosa. La causa real y verdadera es que los individuos del Gobierno y los diferentes grupos ministeriales temen contradecirse unos á otros y poner en evidencia su falta de unidad si se entretienen en discutir seriamente con las oposiciones. Y por esto la comision discute ligeramente y el Gobierno no ha usado todavía de la palabra ni una sola vez en la discusión del mensaje.

Pasemos del Congreso á la Tertulia progresista, allí donde los socios dan libre expansion á sus sentimientos, y veremos que apenas hay una sesión en que no se manifiesten recelos respecto de la sinceridad de ciertos aliados, si es que, como á menudo sucede, no se da públicamente la voz de alerta contra ellos, acusándolos de estar urdiendo alguna intriga. El recuerdo del año 56 está fijo en la imaginación de los patriotas consecuentes que acuden á solazarse á la calle de Carretas.

Y es que la Tertulia progresista tiene puesta su atención más que en las Cámaras en otras altas regiones, donde es sorda, pero tenaz la lucha entre los dos elementos principales que dan apoyo á esta situación. Es que la Tertulia tiene un arpon clavado en sus entrañas desde que desapareció de Madrid su ídolo el Sr. Ruiz Zorrilla, desairado al parecer en sus pretensiones respecto á la organización de la alta servidumbre de palacio.

Verdaderamente, en donde hay que buscar la cordialidad de relaciones que existen entre todos los elementos altos y bajos que componen el orden de cosas existente, es en otro lugar distinto de las Cámaras de diputados y senadores. ¿Quién habrá dejado de adivinar la importante significación de las crisis que con tanta frecuencia se suceden en la servidumbre de D. Amadeo? Y ¿pasa rara! mientras los progresistas se lamentan de que las indicaciones del Sr. Ruiz Zorrilla no fueran atendidas en palacio, se ve salir de aquella casa primero al general Zavala, cuyas simpatías con los unionistas son notorias, y después al duque de Tetuan, que no estuvo nunca apasionado por los progresistas. ¿Es que de un día á otro cambian las influencias dominantes? Cualquiera diría que en último resultado la más dominante es la de los demócratas, que, consecuentes con sus principios, deben poner particular empeño en que la casa del monarca respire democracia, y en que se aleje de ella por consiguiente los pocos grandes de España que la frecuentaban.

De las ligeras indicaciones que acabamos de hacer y que nuestros lectores pueden ampliar con los datos que diariamente le suministramos, se deduce claramente que el personaje á quien aludimos al principio estas líneas tenía mucha razón

cuando contestaba á su interlocutor. «Este carro se ha atascado.»

Si, atascado está hace mucho tiempo entre las sordas intrigas de los que están más interesados en hacerlo andar, y la resistencia de la inmensa mayoría de la nación que no quiere que el carro ande.

Al fin el telégrafo ha hablado, dándonos cuenta de la esperada sesión de ayer, en que debían tratarse asuntos de tanto interés como la derogación de las leyes que proscribían á las dos ramas de la familia borbónica y las actas del príncipe de Joinville y del duque de Aumale.

Según los partes que en otro lugar verán nuestros lectores, el Sr. Thiers se puso de acuerdo con la mayoría de la Asamblea para resolver de una manera acorde ambas cuestiones. La resolución fué derogar aquellas leyes por 484 votos contra 113 que se opusieron, y aprobar las actas de los Orleans por un número igual de votos.

Esa votación tan numerosa prueba que orleanistas y legitimistas están conformes en la fasion de las dos ramas; pero sin duda tropiezan constantemente con las vacilaciones del Sr. Thiers, cuya funesta política de transacción va á ser más favorable á la Commune que al orden y al honor de Francia.

El Sr. Thiers, á quien ya no se le propiendá para ejercer el poder ejecutivo durante dos años, declaró que la república continuaria, y que los principes de Orleans no tomarían asiento en la Asamblea, pues así se había convenido con ellos mismos para evitar nuevas perturbaciones políticas.

No nos es dado comprender á dónde se dirige el Sr. Thiers por el camino emprendido. Creemos á veces que ese hombre, en quien se suponen ciertos compromisos con *La Internacional*, autora de los incendios de París, quiere dar largas á la solución de que ha menester Francia, y encomendar al dios azar, dios doctrinario de pura raza, la salvación de la patria.

La Asamblea debía imponerse energicamente á Thiers. Si no se impone en seguida, Thiers dará tiempo á que *La Internacional* se rebaga y termine su obra demoleadora suspendida por la misericordia de Dios.

Pero la misericordia tiene sus límites, y París, que ha vuelto otra vez á su vida liviana y caprichosa, que mira ya como objetos de curiosidad y hasta de especulación las humeantes ruinas de los grandes edificios incendiados, atraerá de nuevo las justas iras del cielo, y *La Internacional* triunfará.

Desconfiamos profundamente de Thiers. Tenemos alguna confianza en la Asamblea; pero si hemos de decir la verdad, París, corrompido como siempre, desvergonzado, codicioso, impenitente, nos desconfía.

«Ellos volverán», dijimos poco há, hablando de los hombres de la Commune: ellos volverán, repetimos hoy al ver la impenitencia de París y la claudicación de Thiers.

La Correspondencia ha publicado las siguientes noticias acerca de la reunion celebrada anoche por la comision de presupuestos:

«Bajo la presidencia del Sr. Topete, como en las noches anteriores, se reunió ayer la comision general de presupuestos, con asistencia de un gran número de otros diputados que no son de la comision. Discutiose la totalidad del proyecto de apropiación, que el Sr. Elduayen combatió con empeño, especialmente para obtener explicaciones que aclarasen ciertas dudas. El Sr. Moret estuvo esplicito cuanto podian desear los más exigentes, y deferente á cuantas indicaciones le hicieron varios señores diputados, entre los cuales recordamos á los Sres. Capdepón y Gomis. La discusión fué tan luminosa, que todos los asistentes llegaron á convencerse de lo que antes les habia parecido oscuro y problemático, y la polémica de estas noches ha de ser muy provechosa para abreviar la discusión del presupuesto, si á ello se llega.

«Dícese que desaparecerá el art. 4.º de la ley de apropiación, que está discutiéndose por la comision de presupuestos estas noches. El Sr. Elduayen en la reunion de anoche indicó que tal vez presente á ese proyecto alguna adición que lo complete, asegurando recursos permanentes al ministro, con lo cual podria evitarse la discusión detenida de todos los presupuestos, fijándose la nivelación.

«De las explicaciones que mediaron anoche entre el señor ministro de Hacienda y los diputados, resulta que lo que habia dado en considerarse como emision según la ley de apropiación, no es más que una conversión.

«Las diferencias que respecto á la ley de apropiación hacian temer una crisis, han desaparecido. De esperar es que la cuestion que se teme por consecuencia del impuesto sobre bebidas, se arreglará también satisfactoriamente.

Como se ve, ante los peligros de una crisis, se hacen esfuerzos para que las disidencias vayan desapareciendo, sin que se consiga otra cosa que prolongar un día las angustias de esta situación. Pareceos que las esperanzas del diario noticiero han de verse burladas en lo que respecta al impuesto sobre bebidas, según el clamor que en provincias se ha levantado contra él.

En cuanto al proyecto de ley de apropiación, la verdad es que el ministro tuvo que hacer algunas concesiones que no sabemos si le darán el resultado que apetece, el de apresurar la discusión de aquel proyecto, ó por el contrario servirán de aliente á las oposiciones para insistir en sus ataques.

En la sesión de antayer, como dice *La Correspondencia*, se retiró del proyecto de ley de apropiación el artículo 4.º. A instancia del señor Elduayen, el señor ministro dijo que tampoco tenia inconveniente en que se retirase el 4.º, pero la subcomision se resistía, y habrán tenido que ponerse de acuerdo el ministro y la subcomision.

El ministro está dispuesto á concederle todo, con tal de que le otorguen la autorización que pide para las emisiones que le han de dar el dinero necesario para ir tirando algunos meses más.

Los esfuerzos que hizo para demostrar que al-

guna de esas emisiones era puramente una conversión de deuda favorable a la Hacienda, provocaron una sonrisa de incredulidad casi general en todos los oyentes.

Cada día es más profunda la convicción de que el estado de nuestra Hacienda es por extremo desastroso. La revolución, sin embargo, pone todo su empeño en aplazar la bancarrota, temiendo que con esta vendría la muerte de la situación actual. Trampa adelante.

En la sesión del miércoles pasado, después de hablar largamente el Sr. Soler contra los ejércitos permanentes, y más aún contra la ley fijando en 80,000 hombres la fuerza del ejército, tomó la palabra nuestro querido amigo el Sr. Vinader, aludido por el diputado republicano; y declaró eloquentemente que el partido carlista era poco amigo de las quintas, sobre todo el partido carlista de Cataluña, en cuyo principado se estableció la contribución de sangre el año de 1845, época moderada. Notó también que precisamente en las provincias más afectas al carlismo se miran las quintas con más horror.

En cuanto a los 80,000 hombres que pide el Gobierno de D. Amadeo, el Sr. Vinader dijo que la minoría tradicionalista estaba dispuesta a votar favorablemente el voto particular del Sr. Garrido, que rebaja a 40,000 hombres la fuerza del ejército, aunque realmente los carlistas no darian ni un solo hombre para defender a D. Amadeo, a quien debe la voluntad nacional, que según los partidarios de aquel príncipe le ha elevado al trono.

Esta observación del Sr. Vinader es concluyente. D. Amadeo de Saboya ocupa el trono por la voluntad nacional: la voluntad nacional debe, pues, sostenerle sin necesidad de bayonetas ni de ametralladoras como las que ayer adornaban la Puerta del Sol para regocijo del pueblo soberano.

Es un sarcasmo decir que la monarquía actual es hija del amor del pueblo y pedir en seguida ochenta mil hombres para sostenerla. Lo que procede es dar armas a todo el mundo, a todos los que voluntariamente se presten a tomarlas y hacerles dueños de su voluntad, proporcionándoles los medios de manifestarla, a fin de que la voluntad nacional libremente se manifieste.

¿Qué pueden tener las instituciones vigentes del pueblo español armado, si es verdad que el pueblo español aclama con entusiasmo al hijo de Víctor Manuel?

El señor Obispo de Cádiz ha publicado una notable Pastoral acerca del Pontificado de Pío IX, disponiendo grandes festejos en todas las iglesias de la diócesis para el jubileo Pontificio. Sentimos no tener espacio para insertar algunos párrafos de tan precioso documento, así como el respetuoso mensaje que el mismo celoso Prelado dirige en unión con su Clero al inmortal Pontífice. Nos tenemos que contentar con transcribir los siguientes entusiastas y elocuentes párrafos del mensaje:

«No ha bastado a los designios de Dios habernos alentado para extender y propagar, a través de inmensas contradicciones, el sagrado depósito de que sois infatigable custodio, establecer y afirmar la jerarquía eclesiástica en pueblos disidentes, haberos dado santa inspiración para enseñar, fijar y definir verdades que estaban de antiguo en la conciencia y corazón del Catolicismo, y comunicado heroico valor para sostener los fueros de la justicia y los derechos de la Santa Sede, librando esas batallas en que constantemente habéis obtenido el voto de los buenos, la admiración de las gentes honradas, y las bendiciones del cielo.

No; Dios ha querido más: ha querido premiar tanto celo y tan heroica abnegación, prolongando vuestra existencia y reteniendo sobre este siglo de tribulaciones y negaciones, un ejemplo vivo de valor, justicia y dignidad, y que seáis a despecho de la impiedad, como lo es su Eterno Hijo, la expectación de los pueblos: hoy, Beatísimo Padre, todos los pensamientos en todas las zonas se concentran en Vos, y no hay labio humano que no pronuncie vuestro nombre. El mundo se mueve con común agitación, el infierno arroja sus furiosos, los impíos se revuelven y acrecen su ira, mientras que la tierra conmovida os envía este aniversario ardientes testimonios de amoroso respeto y de firme adhesión.

Señalé pues, permitidlo, Santísimo Padre, al Obispo que suscribe entrar en ese concierto universal, y después de haber recogido los plácemes y respetuosos homenajes de su Cabildo Catedral, de su Clero y Seminario, de las Religiosas y pueblo fiel, acercarse a vuestro Trono y presentaros este testimonio con los suyos, y la seguridad de su inalterable unión a la Santa Sede y particular devoción a vuestra Beatitud.

Días pasados tuvimos ocasión de elogiar al presidente del Ayuntamiento de Málaga por la contestación que dio a la junta de la iglesia evangélica, que pretendía nada menos que los españoles presenciarásemos con los brazos cruzados los insultos que al Santísimo Sacramento quisiesen hacer cuatro extranjeros. Enterado el señor Obispo de aquella ciudad del proceder del señor alcalde por copia de las comunicaciones que mediaron entre el presidente del municipio y el de la junta evangélica, el virtuoso Obispo ha tenido a bien felicitar al señor alcalde por su conducta.

Tan poco acostumbrados estamos en estos tiempos de prueba a que se atiende a los católicos, aun en lo poco que las leyes los amparan, que un hecho sencillísimo, imparcial, y que en otras circunstancias habría pasado sin notarse, ha merecido hoy el alto honor de ser encomiado por un príncipe de la Iglesia. Sirva de todos modos la conducta del señor alcalde de Málaga de norma de su conducta a las demás autoridades, que en ello cuando menos darán una prueba de imparcialidad y de respeto a la ley.

En La Correspondencia del sábado leemos el párrafo siguiente:

«Los carlistas emigrados, en número de 374, han dirigido un manifiesto a sus correligionarios de España, protestando contra la jefatura de los señores González Brabo, Mantorla, Beriz, Ganga Argüelles, Candelija, Villoslada y otros, que dicen los manifes-

tantes ser sospechosos dentro de su partido, y dan la voz de alerta a todos los suyos, aconsejándoles que sostengan con tesón su bandera de siempre: «Por Dios, por la patria y por el rey».

En el mismo número de La Correspondencia se desmiente la noticia dada el día anterior por el expresado periódico, respecto a hallarse D. Carlos en Bayona en la calle du Pont Neuf; esperamos, pues, ver desmentido muy luego lo que se afirma en el párrafo anterior.

Por lo pronto vemos que en él se barajan nombres de personajes de quienes no nos consta si quiera que sean carlistas, con otros que lo son ya de antiguo y han dado insignes pruebas de lealtad y de hallarse dispuestos a todo linaje de sacrificios por la causa.

Por lo pronto vemos que se trata de jefes que se honran mucho con ser humilmente soldados.

Todo, pues, induce a creer que es apócrifo semejante documento.

Leemos en El Norte de Castilla, diario de Valladolid:

«Se susurra con alguna insistencia, que hay muchas casas señaladas en esta capital para un fin tan siniestro como doloroso. Nos resistimos a hacernos eco de semejantes rumores, que damos a la estampa, por lo mismo que se van generalizando entre los pueblos y honrados habitantes de la capital de Castilla la Vieja. De cualquiera manera, y sean o no ciertas estas versiones, confiamos en la salvaguardia de nuestras previsiones autoritarias, y en la prudente y reconocida indiferencia que Valladolid ha demostrado siempre hacia tales proyectos, espasmos acaso por alarmantes propaladores de oficio, pero que introducen la desconfianza y el terror en los espíritus apocados».

No nos atrevemos a dar gran crédito a los rumores de que se hace cargo el diario vallisoletano; mas el terror infundido por tales rumores es un grave síntoma de la desconfianza que reina en aquella capital, desconfianza de que participa toda España.

¿Quién puede, en efecto, vivir confiado en medio de los gravísimos peligros que rodean a nuestra sociedad, si cabalmente esos peligros han crecido a la sombra de la licencia proclamada por los revolucionarios que nos gobiernan?

COMISION A ROMA.

Esta tarde sale para Roma nuestro querido amigo y compañero D. Cirico Navarro Villoslada, formando parte de la comisión que va a felicitar a Su Santidad. En Avila se incorporará a los comisionados el señor Obispo de aquella diócesis, y en Medina del Campo otros dos católicos, amigos nuestros. De Madrid, además del Sr. Villoslada, van el señor marqués de Monesterio, D. Gabino Martorell y Fivallor, D. Juan Bautista Camacho y D. Antonio de la Cerda, presidente el primero de la Juventud Católica, secretario el segundo del Consejo superior y académicos los dos últimos.

La comisión pondrá en manos de Su Santidad varios mensajes, y una ofrenda de quince mil duros, recaudados para el jubileo pontificio en las academias de la Juventud Católica, en los boletines diocesanos y en los periódicos carlistas.

La comisión de la Asociación católica, que también lleva cuantiosas ofrendas, saldrá mañana de Madrid.

La comisión de incompatibilidades no pudo tomar acuerdo alguno ayer tarde por no haber asistido más que tres de sus individuos, y volverá a reunirse mañana.

Véase cómo se lamenta La Epoca de lo que está pasando en materia de incompatibilidades:

«La comisión de incompatibilidades, dice el miércoles, excitada por individuos de la mayoría, se ha reunido esta tarde. Solo un ministerio, el de Estado, ha remitido las notas exactas de los diputados que desempeñan destinos públicos.

Por el decoro de la mayoría y por el del Gobierno, esperamos que no continúe el espectáculo de que voten como diputados personas que para ello han debido abandonar los destinos que sirven. La comisión ha reconocido que los Sres. Prieto, Romero Gilron y otros dos que no recordamos desempeñan destinos evidentemente incompatibles con la diputación. Suponemos que se darán los dictámenes con toda brevedad».

Tememos que las esperanzas de La Epoca han de verse defraudadas.

Espectáculos tan repugnantes como los que se ven en esta situación política, nunca ni en ningún país se han presenciado. Véase en prueba de ello el hecho que refiere La Epoca en su último número:

«Un diputado, hermano de un ministro, seguía esta tarde recogiendo firmas contra un alto funcionario que milita en la misma agrupación que el ministro y su hermano: aparte la presión que se trata de ejercer, sin que sepamos el motivo, el espectáculo no ha parecido edificante».

La Correspondencia decía el miércoles sobre este mismo asunto lo que sigue:

«Desde ayer se viene hablando de una carta que varios diputados de la mayoría han dirigido al señor Morot pidiéndole el reemplazo de un alto funcionario. Este hecho está llamado a causar mucho ruido y creemos sea el primer caso de este género, pues parece que no se alegan razones atendibles».

Por último, el siguiente párrafo de La Política explica el objeto de dicha recolección de firmas:

«En el salón de conferencias del Congreso circulaba esta tarde una nota, que se ofrecía para firmarla a todos los diputados de la mayoría.

Tiene ya varias firmas, y no dejará de reunir algunas más, pues se refiere a una pretensión de los carlistas, y es sabida la actividad incansable de esta raza, empeñada ahora en que sea separado de la subsecretaría de Hacienda el Sr. Sanromá, a fin de vengarse del desaire hecho a un subsecretario, quitándole, como procedía, el negociado del personal.

Naturalmente, la nota no dice esto, sino que los firmantes inviolables no están satisfechos del subsecretario; pero todo el mundo comprende que eso pasa irregular y sin precedentes no es más que el epílogo de la cuestión Borguella».

Aprenda el país a conocer a los que se llaman sus desinteresados amigos y regeneradores, para hacer de él un andamio a fin de encaramarse en el poder. Lucha de destinos, pagilato de odios y venganzas personales. He aquí la tarea de los llamados padres de la patria, cuando la nave del Estado zozobra, la Hacienda de España se hunde

y los pueblos gimen bajo el peso de las desdichas que a ellos mismos los han sumido.

En el suelto en que discutíamos con El Tiempo acerca del conde de Chambord, dijimos: por errata, y no de imprenta, que este agosto príncipe era sobrino de Carlos X. No es sobrino, sino nieto, como tuvimos que corregir en algunos ejemplares de nuestro número del miércoles, aunque no en todos.

El gobernador interino y diputación provincial y foral de Navarra han publicado una alusión para que por medio de una suscripción general sean remedios en lo posible los males terribles que ha ocasionado a varios pueblos el desbordamiento del río Queiles.

Hoy probablemente se leerá en el Congreso el dictamen de la comisión que ha entendido en el suplitorio para procesar al diputado D. Roque Barcia.

En la tarde de anteayer se declararon en huelga la mitad de los obreros de la fundición de los señores Piana, Junoy y compañía, de Girona. El gobernador civil de la provincia se presentó en el acto en dicha fábrica y arrojó a los demás, que continuaron trabajando sin resistencia. Se halla detenido uno de los obreros que al parecer fué el instigador de semejante acto, mandándose a los pueblos de su naturaleza a los demás que se encontraban indocumentados.

De un periódico tomamos lo siguiente:

«Hice hablado de un hecho curioso, pero no de importancia. Parece que el escribano de Palacio, Sr. Ortiz y Casado, ha requerido a D. Manuel Alvarez y Mariño para que desaloje las habitaciones que ocupa en las Galaberizas Reales.

«No ha bastado un recado atento? De desear sería que igual requerimiento se hiciera a otros empleados cesantes que ocupan casas pertenecientes al Estado; pero por desgracia, los requerimientos revolucionarios de esta clase suelen ser meras fórmulas».

Dice el Diario de Barcelona de ayer:

«En la mañana de anteayer fué conducido preso desde Gracia a esta capital un sujeto, que es el mismo a que alude la Crónica de Cataluña en el siguiente párrafo:

«Anteayer, en la calle de la Libertad de la villa de Gracia, causó tristísima impresión la muerte violenta dada al dueño de un café.

Parece ser que estando tranquilamente conversando dentro de su establecimiento, sintió crujir los cristales de los escaparates; abrió la puerta de la calle, y viendo que eran la causa del ruido dos jóvenes que, jugando al riñendo, habían dado contra las vidrieras, se propuso reprenderlos verbalmente y de la manera más natural, cuando uno de aquellos le asió al codo por toda contestación una tremenda cuchillada, a la cual sucumbió al poco rato. Añádese que uno de los sujetos fué detenido, y decíase también que el matador es un valenciano».

La Convención añade lo que sigue: «Nuestros lectores tienen ya conocimiento de un asesinato que se perpetró anteayer en la persona de un cafetero de la vecina villa de Gracia; mas ellos ignorarán tal vez que una de las personas que auxiliaron al moribundo fué acometido en la noche del mismo día en la plaza de Rovira por algunos asesinos que le cortaron casi por completo la cabeza.

En la misma noche vióse acometido otro sujeto, al dirigirse a su casa en la vecina población de Horta, por dos ó tres hombres que le infirieron una grave herida en el muslo».

Los diputados catalanes de oposición, en su reunión de ayer, parece que han acordado combatir el impuesto sobre bebidas y el hipotecario que afecta y grava los préstamos contraídos por las clases pobres.

Los mil trescientos operarios de la fábrica de hilados y tejidos de los Sres. Batlló hermanos de Barcelona, han vuelto a acudir a los trabajos, a pesar de las sugerencias de unos pocos que se proponían continuar la huelga en aquella capital.

La comisión que entiende en el proyecto de ley extinguiendo del consentimiento paterno a los que entran voluntarios en el ejército y que tengan veinte años, ha formulado ya su dictamen favorable ampliando la ley al consentimiento materno y al del curador.

Según La Correspondencia ha sido disuelto el tercio navarro, a causa de no poder atender a sus gastos la diputación provincial.

Los turnos en contra del dictamen de mensaje están confiados a los Sres. Esteban Collantes, Ganga Argüelles y Castelar.

El lunes se presentó al gobernador de la provincia de Valencia una comisión de la sección de industria y comercio de la junta provincial, acompañando a algunos comerciantes de la plaza, a pedirle apoyase la instancia que dirigen al ministro de Hacienda para que no se les exija el pago del 33 por 100 de los derechos arancelarios que rebaja la junta revolucionaria.

Por todas partes quejas y reclamaciones.

Anteayer a las dos de la tarde tuvo lugar en el ceremonial de costumbre, la recepción en Palacio del embajador turco Sr. Kismil-Bey.

Dice El Imparcial, que anteayer dejó terminados sus trabajos la comisión que entiende en la confección de las tarifas para el restablecimiento en esta corte de la contribución de consumos, de los cuales se ocupará en la próxima semana la comisión municipal.

A El Imparcial le han asegurado que un teniente de infantería que ocupaba un número muy alto en la escala de su clase, ha sido ascendido a capitán.

«Esperamos, añade, que los periódicos militares nos expliquen las causas en virtud de las cuales se ha conferido este ascenso, en nuestro sentir contrario a las disposiciones vigentes».

Más bien que a los periódicos militares debía El Imparcial dirigir esta pregunta al ministro de la Guerra.

Cuatro ó cinco de los instigadores de Baracaldo, Vizcaya, que pretendían promover una huelga entre los operarios de la gran fábrica de hierros de aquel punto, han huido sin saber en qué dirección, persuadidos de que nada podían conseguir con aquellos honrados braceros.

Los periódicos de Valencia, continúan dándonos cuenta diaria de los muchos crímenes que se cometen en aquella provincia.

El mal por lo visto en vez de disminuir aumenta.

Varios vecinos, propietarios, industriales y comerciantes de esta villa, han elevado una exposición al Congreso de diputados haciendo ver la necesidad de que el Gobierno se fije preferentemente en la cuestión de Hacienda, procediendo a las reformas necesarias para sacar al Tesoro de su postración. Los expone-tes proponen que no se declare ninguna cesantía

ó jubilación sin acreditar la inutilidad física de los empleados, ni se provea vacante alguna interin haya personal positivo, con perjuicio de haber, que pueda ocupar las que ocurran.

En Valladolid se ha constituido una asociación general de contribuyentes, bajo la iniciativa del joven diputado provincial Sr. Alonso Pezquera, y varias personas, propietarios y comerciantes de dicha ciudad, habiendo redactado una exposición a las Cortes contra los nuevos impuestos, que se está firmando por todos los pueblos de la provincia.

Esta protesta se ha extendido ya por todas las provincias de España con raras excepciones.

Anteayer, según dice un periódico, abonó la tesorería de Alicante a los maestros de primera enseñanza del partido de la capital el importe de todos sus atrasos.

«Cuando se podrá decir otro tanto de todos los maestros del país!

No es cierto, según La Correspondencia, que el ex-constituyente y diputado actual Sr. Alcalá Zamora haya de ocupar una vacante de abad en Alcalá.

El viernes fundaron en el puerto de Barcelona, las fragatas de guerra Numancia, Villa de Madrid y Mendez Nuñez.

Parece que ha sido dado de baja en el estado mayor general del ejército el capitán general señor marqués de Novaliches, por haberse negado a jurar al rey.

También en España empezaron ya los incendios. Según La Correspondencia, en Saldaña, provincia de Palencia, han sido incendiados dos casas de la propiedad de los Sres. Aldaca Hermanos vecinos del mismo. El juzgado de primera instancia del partido entiende ya en el asunto.

El Diario Mercantil de Málaga dice que ha habido un fuego considerable en unos ingenios de azúcar de Motril.

Buen porvenir se nos presenta!

La sesión celebrada anteayer por el Senado no ofreció nada de notable, habiendo continuado en ella la discusión de los artículos relativos a la reforma del reglamento, aprobándose hasta el 226 inclusive, y sufriendo algunos de aquellos pequeñas variaciones y enmiendas.

Las Gacetas de ayer y de hoy no contienen disposición alguna de interés general.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 7 del corriente, se concede a Romualdo Dalmau, indulto de la pena de muerte que le fué impuesta por la audiencia de Barcelona, conmutándose la pena por la inmediata, en causa seguida contra el mismo y otros en el juzgado de primera instancia de Figueras, sobre asesinato de Miguel Ganis y Montaña.

El Puente de Alcala desmiente la noticia publicada por algunos correspondientes de provincias, de que va a ser nombrado embajador en París el señor Montemar y ministro en Florencia el Sr. Candau.

El Sr. Vidal y Lopez, diputado por Vigo según dice un periódico, presentó a la comisión de presupuestos un cúmulo de motivos razonados, que prueban la imposibilidad de cobrar en el lagar el derecho de consumos. Y por separado pide que a la venta pública se le imponga una contribución igual en todos los departamentos ministeriales que a los de economías, especialmente en el ministerio de Marina, en donde crece el Sr. Vidal que hay un arsenal inagotable para realizarlos.

Dice un diario noticiero que hay quien supone que la cuestión sobre presupuestos, tal como se presenta en la comisión del Congreso, responde principalmente a miras políticas de los progresistas y algunos demócratas.

Como prueba de armonía.

Anteayer se ha dado lectura en el Senado de la siguiente proposición:

«Siendo muy graves é importantes las cuestiones comprendidas en la memoria presentada a las Cortes por la comisión inspectora de la Deuda pública, y conviniendo al interés del país que se conozcan sus detalles más minuciosos para poner el oportuno remedio, los señadores que suscriben tienen el honor de pedir al Senado se digne nombrar por las secciones una comisión de siete individuos de su seno para que examine la citada memoria y proponga lo que estime conveniente.

Acerca del gran contrabando llevado a cabo en Málaga, del que han hablado algunos periódicos y dimos cuenta a nuestros lectores, dice El Arisador Malagueño que acabamos de recibir:

«Según nuestras noticias continúa con bastante actividad el sumario incoado a instancia del señor fiscal del juzgado del distrito de la Merced de esta capital, sobre el contrabando introducido en esta ciudad según se ha dicho en estos últimos días. También se ha mandado al señor coronel de carabineros de esta plaza. Creemos que en estas diligencias debería intervenir nuestro amigo el comandante del indicio cuerpo D. Juan Arjona, pero este señor se encuentra fuera de esta ciudad por orden superior, desde días antes de que se empezase a decir que iba a tener lugar el hecho a que nos referimos».

CORREO DE HOY.

De el periódico le Monde tomamos los siguientes párrafos:

«En medio de este cuadro de destrucción general hácese visible la mano de Dios, y su protección se manifiesta hasta en los detalles con una solicitud maravillosa. Uno de los proyectos de la Commune era la destrucción de los edificios destinados al culto, recordamos todavía haber leído en los periódicos, cuando los futuros dueños de París no eran más que periodistas, las críticas que dirigían a sus antecesores de 1793 por haber descuidado semejante proyecto, añadiendo su propósito de llevarle a cabo con más actividad cuando alcanzaran el poder. Según ellos, la destrucción completa de las iglesias y conventos era necesaria. Todo edificio destinado al culto debía ser arrasado. De este modo si la iglesia intentaba alguna vez levantarse de sus escombros, lucharía con una dificultad casi imposible de vencer.

Fieles a su propósito han tratado de cumplir este plan infernal. La santa capilla se eleva hermosa y brillante en medio de las ruinas del palacio de Justicia incendiado, sin que las llamas que la han rodeado hayan logrado ni aun ahumar los dorados adornos. Nuestra Señora de París permanece en pie a pesar del fuego que se había encendido bajo sus fachada no han recibido ni una bala. En San Salpicio, el Oficio divino no ha sido interrumpido. San Gervasio ostenta aun su torre a través de los muros convertidos en escombros del Hotel de Ville. Santa Genoveva enseña a todos los puntos de la ciudad su atrevida cúpula,

pedestal de la cruz que protege a París, habiendo llegado las tropas a tiempo de apagar las muchas encendidas destinadas a hacerla volar.

En todas partes el hierro y el fuego se han detenido ante las iglesias. Por el contrario, el incendio se ha cebado en el Palacio de la Revolución, en el Hotel de Villa, en el Palacio real, que hace un siglo era el principal asilo de las doctrinas que ha engendrado la Commune, y en las fuellerías, donde la revolución ha recibido mil veces vida y aliento cuando todavía no reinaba desalentadamente».

Dicen de Lyon:

«Se calcula que los 5,000 guardias nacionales de Lyon pierden por término medio veinte jornales al año en guardias, piquetes, revistas, ejercicios, etc.; y calculando en cinco francos cada jornal, la pérdida asciende a algunos millones sin contar lo que se gasta para entretener los ocios de los cuerpos de guardia. He aquí un argumento irrefutable en favor de la supresión de la guardia nacional».

Escriben de Florencia:

«La Cámara ha dado otro espectáculo a beneficio del público que empezaba a fastidiarse. El diputado Sr. Nicotera, uno de los ensalzadores de la empresa de Roma quiso hacer hablar al ministerio acerca de la convocación de las Cámaras en la futura capital. La izquierda está impaciente por dar este espectáculo al mundo y quisiera asegurarse a toda costa de su presa.

El Sr. Lanza, que tiene el hábito de hablar claro, contestó al Sr. Nicotera, y lo hizo insistiendo repetidas veces sobre lo imposible que era convocar las Cámaras en Roma para el mes de Julio. No dijo, sin embargo, nada nuevo, porque todo el mundo está enterado de las dificultades materiales que a ello se oponen.

Pero no es esto lo que ha dado interés a la escena de ayer. El Sr. Lanza hizo comprender a la Cámara que la reorganización del ejército debía discutirse como una medida muy urgente. La izquierda quiso saber las razones que impulsaban al Gobierno, pero ni el ministro de la Guerra que hizo de esta discusión cuestión de gabinete, ni el Sr. Lanza, se atrevieron a exponerlas. «Necesitamos esa ley, no podemos aguardar hasta el otoño», he aquí lo que dijeron y repitieron. El efecto que ha producido esta insistencia del Gobierno ha sido confirmar en su idea a los que creen en un rompimiento con la Francia...

El miércoles se han celebrado en París con gran pompa y concurrencia los funerales del señor Arzobispo y de monseñor Surat.

El Obispo de Sarra, monseñor Maret, con quien se había confundido a monseñor Surat, vive y no ha estado en peligro siquiera.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

El Sr. Escudé defendiendo una proposición sobre abolición del pago de portazgos, que el Congreso toma en consideración, pasando a las secciones.

El Sr. GARRIDO (D. Fernando) consume el tercer turno en pró de su voto particular sobre la ley, fijando la fuerza del ejército en 80,000 hombres.

Empezó a enumerar las ciudades y pueblos de España que se han mostrado en las últimas elecciones afectos a la república ó contrarios a la dinastía actual. Como partidarios de esta cita a A corcon, Batuecas, Ventas de Cárdenas, etc.

El presidente le llama al orden por tres veces, diciendo que ofende a la mayoría de la Cámara y a la nación entera, con semejantes enumeraciones. El Sr. Garrido explica sus palabras, declarando que tan bueméritos son los ciudadanos de Alcorcón y de Batuecas como los de otro pueblo cualquiera.

Después de un ligero altercado entre el presidente y el orador, este continúa usando de la palabra.

Habla de las diferentes opiniones que pueden reinar en el ejército, y dice que quiere disminuir su número, o porque pudiera ocurrir que un día al ejército le conviniese proclamar a D. Carlos, y el señor Garrido declara que esto lo sentiría más que el reinado de lo actual. Con este motivo confiesa que no es partidario de la coalición.

Concluye con una alusión al rey extranjero.

El general Serrano le contesta.

El general Serrano pronuncia un discurso humorístico haciéndose cargo de las diferentes opiniones manifestadas por los oradores de las minorías acerca del asunto que se discute. Refiriéndose al Sr. Vinader dice, que como viene de Cataluña ha tocado la trompa guerrera. Se hace cargo de la traición de Vesperra y dice que allí no hubo traición sino un acto benéfico para la patria.

Rectifican varios oradores, y el Sr. Vinader dice que si el general Serrano defende la conducta de Maroto es porque será capaz de imitarle. Recuerda lo de Alcolea. La energía del Sr. Vinader hace profunda impresión en el general Serrano, el cual replica que el ni vituperar ni elogiar a los muertos.

Se vota nominalmente el voto particular del señor Garrido, que no es tomado en consideración.

Se discute el dictamen de la mayoría de la comisión, y lo combate el Sr. Ripa y Perpiñá.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

(RECIBIDOS A LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE.)

VERSAILLES, 9 (a las doce y veinte minutos de la tarde).—El preámbulo del proyecto de ley presentado a la Asamblea por el ministro de Hacienda pidiendo un nuevo empréstito, insiste en la necesidad de pagar cuanto antes 2,000 millones de francos a los prusianos para que termine la ocupación extranjera.

Para el éxito del empréstito cuenta con la confianza de las naciones extranjeras y sobre todo con el energético concurso de Francia. Hace constar que hay necesidad de orden y de tranquilidad para que Francia pueda cumplir sus compromisos. Añade que el Gobierno está resuelto a hacer todas las economías posibles.

Asegúrase que el Sr. Ferry va a ser nombrado representante de Francia en Washington.

BERLIN (vía continental).—El emperador de Rusia y su hijo el gran duque Alexis, que llegaron esta mañana, fueron recibidos en la estación por el emperador de Alemania, con quien el czar conferenció después.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27.60, 65 y 70; pequeños, 27.85, y 80.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 83.80, 34 y 34.15.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 99.70; no publicado, 98.80 d.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 79.00, y 79.10; no publicado, 79.00; a plazo, 79.40 y 79.00; fin cor. vol.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 79.10.

Billetes del Tesoro.—Vencimiento de 31 de Julio de 1871, publicado, 96.50, 75 y 97 y 1/2.

Idem, id. de 31 de Octubre de 1871, publicado, 93.15 y 75.

Idem, id., de 31 de Enero de 1872, publicado, 92.00.

Idem, id

